



BASALTOS.

EL ALFILER.

El Basalto es una roca compuesta de los tres minerales llamados *augita*, *feldespato* y *hierro magnético*, pero tan inútilmente mezclados y en partes tan pequeñas, que vienen a formar una masa muy dura y muy compacta, la cual en su fractura presenta una superficie algo concoidea. Dentro de esta masa se suelen encontrar algunos cristales de hierro magnético muy bien terminados; pero lo que más la caracteriza es la presencia de pequeños granos de olivino que se hallan en ellos diminutos. El Basalto ejerce por lo regular una acción muy fuerte sobre la aguja magnética: es roca muy dura como hemos dicho, pero como que ha experimentado, digámoslo así una vitrificación, es al mismo tiempo muy quebradiza. Su color es un verde obscuro, casi negro.

En razón de la clase de sustancias que constituyen la masa del basalto, cuando esta roca entra en descomposición produce una excelente tierra vegetal. El Basalto tiene muy buena aplicación para pavimentos de calles y de calzadas: se emplea como fundente en algunas operaciones metalúrgicas y en fabricaciones industriales, sobre todo para hacer botellas negras; también se emplea con muy buen éxito para la confección del cemento romano ó mortero hidráulico mezclándolo con cal y arena en ciertas y determinadas proporciones.

S. P.



Sin embargo un sepulcro muy antiguo cuyas losas se habían maltratado mucho, estaba cubierto de coronas unas ajadas y otras marchitas; rosas de Bengala acabadas de coger, y colocadas sobre la urna que descansaba en una pequeña columna, todo lo cual indicaba una nueva ofrenda.

Luisa se acercó. Al verla, se turbó; acababa de leer esta triste inscripción: *compadeced á su pobre madre!*

— Oh! sí, pobre madre, exclamó Luisa.

Y por primera vez después de la muerte de Carlos dos gruesas lágrimas salieron convulsivamente de sus párpados.

El buen médico se estremeció de alegría Luisa le señaló con el dedo la inscripción y le dijo con tono suplicante.

— Y yo, y yo, doctor?

— Me prometéis tener ánimo? la dijo.

— Sí, sí, bastante; le respondió sollozando.

Y el doctor se apresuró á llevarla al lugar de su visita.

Se encontraron sobre una meseta que dominaba á Paris. Hoy la cubren infinitos sepulcros; mas en la época de nuestra historia había muy pocos, separados acá y allá al pie de algunos árboles que todavía existen. La tierra estaba cubierta de césped, y de trecho en trecho, espesas lilas, una humilde madreselva, arrastrándose por carecer de apoyo, un árbol frutal ó un descuidado

rosal hacían ver que este sitio no estuvo siempre destinado á recibir cipreses ó tuyas. Una calle sembrada de tilos dominaba aun la llanura. Dejándola á la derecha, descubrieron debajo de un sauce un sepulcro recientemente construido. Era una losa tendida al pie de una columna funeraria, y rodeada de una reja negra. El doctor se detuvo. Luisa le comprendió, y cayó de rodillas junto á la reja.

Allí era donde reposaba Carlos, el hijo adorado en quien su madre cifraba todo su orgullo y felicidad. ¡Había tan corto tiempo de esto! Al presente yacía bajo aquella losa. ¡Se hallaba allí solo y solo para siempre!

Entre tanto Luisa rezaba con fervor. Hizolo largo rato: después levantó los ojos ligeramente sobre el sepulcro que cubría todas sus esperanzas. Viólo adornado de flores, cercado de rosas de Bengala y de matizados pensamientos. Todo daba á entender que un piadoso celo lo cuidaba sin cesar.

— Es Carlos! no es verdad, doctor?

Y esta fue causa para Luisa de sollozos y lágrimas. Habíala abandonado la desesperación; pero se renovaba su dolor. El doctor, que temía únicamente aquella, experimentaba un vivo sentimiento de alegría y una satisfacción de sí mismo que era para él una felicidad. No dijo precisamente á Luisa que era ya tiempo de abandonar aquel sitio tan caro en adelante para ella; pero la insinuó diestramente que podrían estar inquietos por ella en su casa, y la cariñosa muger se apresuró

á tomar su brazo, y aunque se retiraba no dejaba por eso de mirar siempre el sepulcro. Al bajar, se arrodilló junto á la losa que habia reparado al subir, y tuvo lástima de la pobre madre.

Así que volvió á entrar en su casa, Luisa se precipitó á los brazos de Mme. Germot, colmó á su Alfredo de tiernas caricias y vertió copiosas lágrimas. Este fue un rayo de felicidad que brilló y despertó la esperanza de un porvenir mas risueño en esta desconsolada familia.

(Continuará.)

REVISTA DE TEATROS.

Sabemos que la apertura del Museo Musical que va á establecerse en esta corte bajo la direccion del señor don Joaquin Espia y Guillen tendrá efecto en los vastos salones del Museo Matritense.

PROGRESOS

DEL CRISTIANISMO Y DE LA CIVILIZACION ENTRE LOS INDIOS DE LA AMÉRICA DEL NORTE.

El asunto mas digno de la meditacion del hombre estudioso que se interesa en las mejoras de las razas salvajes, efectuadas por los misioneros cristianos, es sin duda el cuadro de las costumbres, tanto antiguas como modernas, de ciertas tribus indianas que habitan las costas occidentales del América del Norte, cuadro bellísimo que ha trazado Mr. Washington-Irving en su última composicion *Aventuras del capitán Bonneville*. Durante un largo y penoso viaje por medio de desiertos y montañas desde el Missisipi hasta las riberas del mar Pacífico, este intrépido comerciante de pieles americanas ha encontrado muchas tribus de indios, cuyo carácter é inclinaciones varian infinitamente: unas siempre en guerra con sus vecinos, perfecta imágen del genio del mal; otras por el contrario, dulces y apacibles, alimentándose de raíces y yerbas y representando en su felicidad el siglo de oro.

Parece que el valiente capitán no ha escitado filosóficamente las señales distintas del carácter de los indios, pero las reclamaciones accidentales que contiene su historia prueban con la mayor evidencia que, en aquellas regiones, así como en todas las demas del globo, el hombre es una criatura de circunstancias, y que se conducen con sus semejantes lo mismo que estos se conducen con él. Los indios se han mostrado humanos y tratables, siempre que se han empleado para civilizarlos medios suaves y persuasivos: al contrario, cuando se ha procedido por medios violentos, particularmente si se los han prodigado licores fuertes, los indios entonces se han convertido en crueles y vengativos, alterándose de un modo espantoso su carácter primitivo. Generalmente se ha pretendido que la estoica indiferencia de los indios y su natural orgullo eran insuperables barreras para la introduccion del cristianismo en sus tribus, mas nada hallamos en las aventuras de Bonneville que compruebe unos asertos tan aventurados.

El cristianismo no solo se ha establecido con éxito feliz, sino que ha obrado un cambio notable en las costumbres de los hijos del desierto, tanto en las costas de la California y en otros distritos limítrofes, como en las orillas del Pacífico. Merced á su influencia, las razas que lo han abrazado, han tardado poco en abandonar las guerras de esterminio; y las artes de la paz, el comercio y las ventajas de la civilizacion se difundieron rápidamente desde aquella feliz mudanza. Las tribus nombradas *Skinses*, *Tetes-Plates* y *Nes Coupées* son las que mas han adelantado bajo este aspecto, y los misioneros que las han

convertido, presentando á sus ojos las primeras dulzuras de una vida pacífica y laboriosa, han sido jesuitas, franciscanos y religiosos de otras órdenes, celadores constantes de la iglesia de Roma, llegados de España y de diversos reinos del mediodia de Europa.

En 1698 fundaron los jesuitas varios establecimientos en la peninsula del cabo de California, consolidándolos poco á poco con el único recurso de la perseverancia y de la religion. Despues de concluir un tratado y entablar relaciones amistosas con los naturales, que formaban en aquella época una poblacion de 25 á 30 mil almas, se dedicaron á ganar su afecto, tomando en poco tiempo sobre sus espíritus un ascendiente tan prodigioso, que fué seguido inmediatamente de una mudanza completa en su estado moral. Aquellos incansables instructores crearon en diferentes partes de la peninsula once establecimientos, que servian de puntos de reunion á los salvajes de las cercanías, los cuales se juntaban como ovejas en sus rediles, y ponian sus personas y sus conciencias en manos de sus pastores espirituales. Difícil sería dar una justa idea del cariño sin límites que los indios profesan á los padres jesuitas, los cuales en pago estienden la fé católica hasta los mas apartados confines del desierto.

El poder é influencia, siempre en aumento, de los jesuitas en el nuevo mundo, inspiraron ulteriormente sospechas á sus gobiernos, y fueron expulsados de las colonias. El gobernador que llegó á la California para llevar á término esta medida y encargarse de la administracion del país, esperaba encontrar una comunidad rica y soberbia, poseedora de inmensos tesoros, y un ejército de indios dispuesto á defenderla. ¡Cuál fué su admiracion cuando supo que salian á su encuentro con la mayor humildad algunos padres venerables, cuyos blancos cabellos inspiraban respeto y piedad! Una muchedumbre de naturales los acompañaba derramando silenciosas lágrimas, pero prontos á someterse. El corazón del gobernador se conmovió con tan tierna escena; suspiró de dolor, mas órale indispensable dar cumplimiento á las órdenes que llevaba. Los jesuitas fueron seguidos por los indios hasta el puerto en que se embarcaron, y allí tuvieron lugar las mas tristes y tiernas despedidas. Muchos indios, impulsados por el sentimiento de esta separacion, abandonaron el suelo hereditario, y fueron á mezclarse con sus hermanos del mediodia.

PICHON VIAGERO AMERICANO.

(COLUMNA MIGRATORIA.)

Los ornitólogos han dado á esta especie de pichones el nombre de *columba migratoria*, y sus costumbres justifican completamente esta denominacion, que no obstante es poco característica. En efecto, estacionario el *pichon viagero* unas veces en las inmediaciones del golfo mejicano, visitando otras las costas de la bahía de Hudson, sus correrías se estienden á mas de setecientas leguas en la direccion del meridiano. Sus viajes en longitud son mas moderados, pues regularmente no franquea la cadena de montañas pedregosas, límite de sus escursiones hacia el Oeste, aunque algunos individuos de esta familia mas aventureros abandonan sus regiones, atraviesan el Océano y llegan muchas veces hasta Escocia. Su vuelo y vista son sorprendentes: desde la mayor altura perciben sobre los árboles las frutas de que se alimentan, sean granos de nebrina ó guindas, y cuando se detienen en medio de su curso es indudablemente para comer. Casi siempre se reúnen los pichones en bandadas, y desde la primera luz del sol, puede medirse la ligereza de sus vue-

los por la de las últimas nubes de la noche, siendo cosa averiguada que nunca adelantan menos de 25 leguas de posta por hora. Si la industria humana llegase á asociar en sus especulaciones viajeros tan rápidos, los telégrafos serian casi inútiles: medio dia era suficiente para remitir una comunicacion desde Paris á la frontera de España, y en menos de seis se recibirian en la Habana noticias de Madrid.

La estructura y forma de cuerpo favorecen á estos pájaros ligeros en los largos viajes que emprenden. Sus alas son proporcionalmente de mas estension que en ninguna otra especie del mismo género: su cola hendida y ancha es un timon proporcionado á la largura y fuerza de las alas. En cuanto á los colores y á su distribucion en las plumas de estos pájaros, se notan palpables diferencias entre los dos sexos: el exterior modesto de las hembras contrasta con el brillante adorno de los machos, tanto como la de las gallinas comparada con la magnificencia de los gallos. Si los *pichones viageros* pudieran acostumbrarse á la vida sedentaria de las palomas, serian como éstas el ornato de las habitaciones campestres. El macho es no solo mayor sino mas hermoso que la hembra: desde el pico hasta la estrechidad de la cola tiene cerca de dos pies: la cabeza es de azul pizarro y las alas y la parte superior del cuerpo del mismo color sembrado de manchas pardas y negras: el pecho es rojo y su cuello esta adornado de los mas bellos colores: el oro, el verde, la púrpura y la escarlata brillan en él con todo su esplendor: el vientre es de un blanco puro y las patas de un encarnado oscuro; por último, una gran lista ó faja negra lustrosa atraviesa la cola de este pájaro en toda su longitud.

El carácter distintivo y dominante en esta especie parece ser el amor á la sociedad: no se ven individuos aislados, particularmente en travesías largas. Sus bandadas tienen una estension prodigiosa cuando se dirijen á los bosques con objeto de buscar un punto á propósito en que puedan subsistir. *M. Audubon*, célebre naturalista americano, gradúa en mas de cien millones una tropa de estos pájaros viajeros que encontró cerca del Ohio; y su cálculo, lejos de pecar por exagerado, tal vez da en el extremo opuesto con respecto á la realidad. En efecto, aquella nube inmensa de pichones se estendia en los aires en una latitud de dos mil metros, y á juzgar por lo que tardó en pasar, que no fué menos de tres horas, la longitud que ocupaba era lo menos de setenta y cinco leguas, ó trescientos mil metros. Contando solo á dos pájaros por cada metro cúbico, la bandada se compondria de 1.200.000.000 individuos, pero volaban tan reunidos, que proyectaban una gran sombra sobre la tierra. Añadé *M. Audubon* que el ruido de tantas alas en movimiento era fuertísimo y de una monotonía insoportable. Debe observarse que estas inmensas columnas volantes se forman por la reunion de muchas bandadas distintas; todas sin embargo tienen un objeto comun, todas ejecutan las mismas maniobras y se dirijen á los mismos sitios, siendo de notarse especialmente la singular costumbre que les es propia de buscar con admirable instinto el lugar de sus citas, al cual llegan de noche á veces desde muy lejos, y que abandonan por la mañana para ir á buscar su alimento. El bosque que abriga á estos huéspedes conserva por algun tiempo las señales tristes del mal pago que dan á su hospitalidad; porque los pichones caen sobre los árboles con tanta impetuosidad y en tan gran número que desgajan las ramas y hacen mil destrozos en ellas: cualquiera creeria que estos destrozos son producidos por un violento huracan.

(Continuará.)

TEATROS.

GRUZ.
A las ocho de la noche.
Se dará principio con una buena sinfonia, y en seguida se ejecutará la comedia nueva en dos actos, traducida del francés, titulada:
EL GALAN INVISIBLE.
PERSONAJES. ACTORES.
Ara. Sras. Perez.
Rebeca. Sanpelayo.

Catalina. Duran.
Marco. Sras. Lombía.
Priotti. Caltañazor (D. V.)
Donato. Aznar.
Mascorini. Torriba.
Francisco. Reyes (D. Miguel)
Jacobo. Rada
Oficial 1.º Caltañazor (D. H.)
Idem 2.º Lamadrid.
Postillon. Relano.
Seguí á un escogido baile nacional, y á continuacion se ejecutará la graciosa pieza en un acto hace años no representada y en

la que el señor Lombía desempeñará el principal papel, titulada:
RETASCON BARBERO Y COMADRON.
PERSONAJES. ACTORES.
Marta. Sras. Sampelayo.
Mundeta. Lapuerta.
Retascon. Sras. Lombía.
Gallardet. Caltañazor (D. V.)
Vereda. Lopez.
Cárdenas. Aznar.
Dando fin á la funcion con otro baile nacional.

PRINCIPE.
Hoy no hay funcion.
CIRCO.
A las ocho de la noche.
LUCRECIA BORGIA.
Opera seria en tres actos.
IMPRESA DE BOIX.